

## UNIVERSALISMO Y RECONCILIACIÓN DE LOS PUEBLOS (IS 19,16-25)

*En el AT hay textos olvidados que, sin embargo, parecen escritos para el momento presente. Is 19,16-25 es uno de esos textos. Con sólo poner al descubierto el hilo conductor de la temática a través de su estructura literaria, el autor del presente artículo pone de relieve la actualidad del texto. En una coyuntura como la actual, en la que el proceso de paz en Próximo Oriente parece amenazado, estos diez versículos del libro de Isaías representan una llamada a la reconciliación y un mensaje de esperanza en la concordia entre los pueblos.*

*La fine della storia d'Israele recapitolerà il suo inizio*, Revista Biblica 43 (1995) 321-329

El pasaje de Is 19,16-25 representa un punto culminante del universalismo en el AT. Según numerosos autores, pertenece a una de las últimas partes del libro de Isaías, compuesta tal vez en el siglo III a.C.

No nos proponemos estudiar aquí puntos de detalle, sino la interpretación de conjunto. ¿Existe un hilo de oro, una temática, que enlace las partes de esa unidad literaria?

### **Estructura literaria de Is 19,16-25 .**

Los exegetas están de acuerdo en que el pasaje, estructuralmente, consta de cinco unidades, cada una de las cuales se introduce con la misma expresión: "En aquel día habrá" (19,16.18.19.23.24). A través de esas cinco unidades se detecta una progresión temática que vamos a exponer.

*Primera unidad* (19,16-17). La mano de Yahvé y la tierra de Judá harán que Egipto se estremezca de miedo. Ese miedo recuerda el que Egipto experimentó en tiempo del éxodo (Ex. 1,9-10; 12,29-33; 14, 25; 15,11-12).

Pero el paralelismo entre Is 19,16-17 y Ex 1-15 no se sitúa a nivel de vocabulario. Lo común a los dos textos es el tema del miedo de los egipcios frente a los israelitas y a su Dios.

*Segunda unidad* (19,18). Cinco ciudades de Egipto hablarán cananeo y jurarán por Yahvé. El juramento constituye un acto importante de profesión de la propia fe (Dt 6,13, Jr 4,2). ¿Se trata de ciudades habitadas por egipcios? Muchos exegetas así lo piensan. Pero es también posible que haya que entenderlas como israelitas. De hecho, la lengua *cananea* que se habla en ellas sugiere la emigración de los cananeos a Egipto. En todo el ciclo de José (Gn 37-50), el narrador, José, sus hermanos y su padre, todos designan su país de origen con el nombre de "tierra de Canaán". Nunca se lo describe de otra manera.

En Gn 47,2, José presenta al Faraón, no a toda su familia, sino sólo a *cinco* hermanos. Y es a esos cinco hermanos a los que el Faraón les concede el permiso de residir en Egipto. La comparación entre los dos textos -el de Gn 47,1-6 y el de Is 19,18- sugiere, a mi parecer, un nexo intencional que explicaría el número enigmático de las *cinco* ciudades.

Las cinco ciudades en las que se habla cananeo se explican, pues, bien a la luz de los textos del Génesis sobre los patriarcas, que primero habitaban en Canaán y luego emigraron a Egipto. Según Is 19,18, tal como aconteció al comienzo de la historia de Israel, habrá también israelitas que permanecerán en Egipto y que allí darán testimonio de la fe en Yahvé.

*Tercera unidad* (19,19-22). Por su posición, a la mitad del conjunto, constituye la sección central. Esto queda de manifiesto también por su mayor dimensión y por la repetición de la expresión "en aquel día" en el verso 21. Justamente este verso señala el giro de toda la perícopa.

Habrà en Egipto un altar y una estela, que marca la frontera, consagrados a Yahvé. Se estará, pues, *en la tierra de Yahvé*, análoga a la tierra prometida, en la que Israel se instaló. De hecho, el hito de frontera, con la inscripción "por Yahvé", indicará al viandante que llegue a la frontera con Egipto que está penetrando en un país *que pertenece a Yahvé*, y el santuario (del que el *altar* es parte) en el centro de Egipto, análogo al santuario jerosolimitano en el centro de la tierra de Israel, confirmará que Egipto es, efectivamente, la tierra de Yahvé, pues, donde está el santuario de Yahvé, allí está también la tierra de Yahvé. No se puede adorar a Yahvé sino *dentro de su tierra*. Ese altar y ese hito harán que Yahvé se acuerde de los israelitas residentes en Egipto. Pero también, gracias al altar, todo estará preparado para que, el día en que los egipcios se vuelvan a Yahvé, puedan sacrificar a Yahvé.

Pero primero habrá una nueva opresión de los israelitas en Egipto. Yahvé les enviará un salvador, semejante a Moisés, que les librarà, como Moisés hizo la primera vez. Entonces Egipto reconocerà a Yahvé y lo servirá. Y Yahvé, por su parte, se dejarà invocar directamente por Egipto, sin necesidad de la intercesión de Moisés. Si Yahvé golpease a Egipto con plagas, tras su conversión, lo sanará. Egipto manifestará su conversión con cuatro acciones religiosas: la plegaria, los sacrificios, las oblaciones y los votos formulados y cumplidos.

La historia, pues, de los comienzos de Israel se repetirá. Pero la salvación futura se diferenciarà de la de los comienzos en estos tres puntos:

1. Los israelitas conocerán a Yahvé por su nombre, mientras que en tiempo del éxodo no podían invocarlo todavía con su nombre.
2. Egipto será el país de Yahvé. La salvación de los israelitas residentes en Egipto ya no acaecerà *fuera*, en una tierra prometida. El mismo Egipto se convertirá en tierra de Yahvé. El hito lo indicará a todos los viandantes que traspasen la frontera y el altar lo manifestará a los ojos de todos los habitantes de Egipto.

3. De hecho, Egipto no se obstinará más contra Yahvé ni echará a los israelitas fuera de sus fronteras. Estos, fieles a Yahvé, podrán seguir allí. Y los egipcios se convertirán esta vez a Yahvé, a la vista de la acción de Yahvé a favor de Israel.

En la historia del pueblo hebreo, todo santuario que no sea el de Jerusalén plantea la cuestión de la unicidad del culto exigido por el Deuteronomio. Pero éste sólo prescribe la unicidad del santuario "en la tierra que Yahvé te ha dado en posesión" (Dt 12,1). Esta prescripción es, pues, válida para la tierra de Israel. Pero no lo es cuando otro país se convierte en "tierra de Yahvé". Es de suponer que ésta fue la idea que prevaleció cuando hacia el 162 a.C. se construyó el templo de Leontópolis en Egipto y acaso también la de los hebreos de Elefantina durante la época persa hacia finales del siglo VI a.C. Probablemente idéntica a la del autor de Is 19,19.

*Cuarta unidad* (19,23). Aquí se presupone que el antagonismo secular entre Egipto y Mesopotamia no se refiere directamente al futuro de Israel (al que no se menciona), sino al de Egipto y Asiria. Pero el destino de Israel y Judá depende siempre también de las dos grandes potencias vecinas y así el futuro de Egipto y Asiria influye indirectamente también en el futuro del pueblo israelítico-judío. Existe una ruta por la que las dos potencias pasan y van de la una a la otra. Con ello se sugiere un ir y venir de pueblos y, por consiguiente, de ejércitos. Finalmente será Asiria la que invadirá Egipto y lo dominará. Aunque casi todos los exegetas, suponiendo que el contexto lo exige, traduzcan 19,23 por "los dos -Egipto y Asiria- servirán a Yahvé", la interpretación natural es la siguiente: "y Egipto servirá a Asiria". Esta ofrece un sentido perfecto en el contexto de la guerra de Asiria contra Egipto.

*Quinta unidad* (19,24-25). Tras este último episodio de conflictos armados, tiene lugar un doble cambio: 1) Egipto y Asiria no están solos; existe un tercero en igualdad de condiciones: Israel; 2) Israel será fuente de bendiciones, pues "Yahvé Sabaot" los bendecirá a los tres, probablemente a causa de Israel. Egipto será llamado por Yahvé "pueblo mío" (¡como Israel en Ex 3, 7.10!) y Asiria "obra de mis manos" (como Israel en Is 64,7), mientras Israel es su bien inalienable, su patrimonio.

## Conclusión

Las cinco unidades parecen estar estructuradas en torno al tema de una *recapitulación* de la historia de Israel en la era escatológica, que se evoca con la fórmula introductoria repetida cinco veces: "en aquel día habrá". Cabe rehacer la historia de Israel al fin de los tiempos en los nueve puntos siguientes:

1. El futuro anunciado reasume la historia de Israel bajo otro signo. 2. La diáspora que existe en Egipto constituye el nuevo Israel que permanece allí donde está oprimido, clama a Yahvé y éste le salva.

3. Esta segunda liberación hará que Egipto se vuelva a Yahvé. Si en tiempo del éxodo fue enemigo irreconciliable de Israel, ahora se reconciliará con él y adorará a Yahvé. Israel no se verá, pues, forzado a salir de Egipto e ir hacia una tierra prometida para encontrar allí libertad y paz. ¡La encontrará en Egipto, convertida así en "tierra prometida"!

4. El antagonismo entre Egipto y Asiria, que marcó la historia de Israel, cesará tras la última invasión asiria de Egipto. No habrá ya únicamente dos grandes potencias rivales. Con Israel serán tres las potencias amigas que vivirán en paz.
5. Yahvé las bendecirá igualmente a las tres.
6. La historia se orienta así hacia la reconciliación. Las divisiones históricas serán reconducidas hacia la unidad.
7. Respecto a la escatología de todo el AT, lo específico de Is 19,16-25 se cifra en el hecho de que la salvación consiste en la reconciliación de las naciones, no a partir de Jerusalén, sino a partir de Egipto, y más exactamente, a partir de la diáspora que reside *en Egipto*. Este país llega a reconocer a Yahvé porque éste se revela liberando la diáspora israelítica del yugo egipcio. Aun permaneciendo en Egipto, Israel dejará de vivir en tierra extranjera. En Egipto vivirá en su casa como en su propia tierra. Además la conversión de Egipto a Yahvé llevará consigo el reconocimiento de Yahvé por parte de Asiria. Dos veces los oprimidos salvados por Yahvé -la diáspora israelita en Egipto y luego Egipto invadido por Asiria- conducirán a sus opresores a Yahvé, gracias a su intervención a favor de los oprimidos.
8. El segundo comienzo de la historia de Israel no se realizará mediante la expulsión de los israelitas hacia otra tierra, sino mediante la reconciliación entre egipcios e israelitas en Egipto. Y a ésta seguirá la reconciliación entre Egipto y Asiria, también en Egipto. La tierra de Israel, morada forzosa de los israelitas tras el divorcio de los egipcios, representaba una salvación terrena e histórica. Pero, al final de la historia, una salvación común juntará a los dos pueblos en Egipto. Gracias a la adhesión de Egipto a Yahvé, el divorcio será sustituido por un entendimiento entre ellos. Y lo mismo sucederá entre Egipto y Asiria.
9. La escatología no consiste aquí en rehacer la creación, como en Is 2,1-5, Mi 4,1-5 o Za 14, sino en rehacer la liberación originaria de Israel en Egipto, sustituyendo el rechazo a Yahvé por parte de Egipto por su adhesión a él. Análogamente, la larga enemistad entre Israel y Egipto, y entre Egipto y Asiria será eliminada en favor de la paz entre ellos, gracias a la fe común de los tres en Yahvé.

**Tradujo y condensó: MÀRIUS SALA**